



CONDICIONES DE SUSCRICION.

precio: DOS pesetas al mes en toda España.
Desde provincias pueden hacerse las suscripciones:
por medio de carta certificada, incluyendo sellos de
reos.
emitiendo una libranza del Giro Mútuo a la orden
Administrador de El Rhin.

no hay perío los determinados del que deben partir
suscripciones; estas se admiten empezando cualquier
del mes.

El Rhin.

DIARIO DE LA GUERRA.

Madrid.—Miércoles 14 de Setiembre de 1870.

REVISTA POLÍTICA DEL DIA.

Por una vez más nos falta hoy gran parte
correo extranjero.

Las noticias del día confirman la opinión
que hemos emitido en nuestras anteriores
vistas, de que la marcha del ejército ale-
mán sobre París, había de ser más lenta y
celosa de la que generalmente se su-
pone.

Un nuevo cuerpo de ejército pasa el Rhin
la alta Alsacia; parece destinado a ope-
rar sobre Mühlhausen, ó tal vez solamente
interponerse entre Lyon y Strasburgo, ó
cooperar con las fuerzas estacionadas en
Lomgros y Dijon contra el núcleo de
ejército que se estaba formando en Lyon.

La ocupación de la Alsacia, se limita-
hasta ahora á las inmediaciones de Stras-
burgo, y reconocía por causa las necesidades
sitio de dicha plaza. Parece, sin embar-
que, que el gobierno prusiano ha decidido una
ocupación total, una verdadera anexión del
territorio comprendido entre el Rhin y los Vos-
gos. Con la llegada del conde Bismark-
len, encargado de organizar la adminis-
tración civil, ha coincidido la de las tropas
destinadas á guarnecer las ciudades.

Schlettstadt ha sido bombardeada.
En Alemania se ha hecho correr el rumor
que Bismark contempla la anexión de la
zona alemana y la Alsacia, no ya á Bavi-
era ó Baden ó á Wurtemberg, sino á la mis-
ma Prusia.

Caso de ser cierto este rumor, Bismark
podría que inventar la manera de recom-
pensar á aquellos Estados por la parte prin-
cipal y brillantísimo que han tenido en el
curso de las armas alemanas, y por los in-
mensos sacrificios que con tanta abnegación
patriotismo han hecho en pro de la patria
comun.

No nos atrevemos, sin embargo, á negar
fundamente la verosimilitud de este ru-
mor, porque no sería la vez primera que el
conde de Bismark ha abusado de la victoria
para oprimir al débil, dando pruebas de una
ambición y una osadía que solamente el éxi-
to ha podido justificar.

Todo proyecto de M. de Bismark que ten-
ese al engrandecimiento de la raza teuto-
ca, á costa de las naciones neo-latinas, en-
tusias que lo absolutamente indispensable pa-
dashacer antiguos y modernos entuertos,
para adquirir la seguridad de que no vol-
rán á repetirse: todo proyecto que tienda
adjudicar á la Prusia la parte del león en
botín de una guerra emprendida en nom-
bre de la patria comun alemana y por la
Alemania entera, realizada con el mismo
modo de abnegación y de patriotismo, ó á
vorecer á uno más que otro de los Estados
ermanos y aliados; todo proyecto, en fin,
de tiende á destruir en Alemania ese fecun-
do espíritu local y ese dualismo saludable
de allí reina y que no es incompatible con
unidad nacional, y á crear en su lugar
la centralización comola que ha atenuado
ancia; semejantes proyectos, decimos, me-
cerían nuestra más sincera y absoluta re-
probación.

Unifíquese en buen hora esa Alemania
y desuartzada por intereses bastardos
de han sobrevivido á la ruina de las insti-
tuciones feudales; pero respete la vida lo-
al á lo que debe Alemania el vigor desple-
ado en la presente guerra, y la cual extin-
cida, haría á ese gran pueblo partícipe de
misma suerte que han tenido las grandes
onarquías centralizadoras que sucedie-
n á las monarquías feudales en la Europa
occidental.

Nosotros abrigamos la esperanza de que
M. de Bismark oirá todavía consejos de mo-
deración. Nadie le niega el derecho á anexio-
nar, no á Prusia, sino á Alemania, la parte
alemana de los países conquistados: la Alsa-
cia y parte de la Lorena. Disputáse sola-
mente sobre la conveniencia de semejante
anexión para Alemania y para Europa en-
tera. Nosotros hemos expresado ya nuestra
opinión de que una rectificación de fronteras
no envuelve para la paz de Europa mayores
peligros de los que pueden resultar de la
simple destrucción del prestigio militar de
Francia; pero esto es solamente á condición
de que las anexiones se limiten á lo indis-
pensable para restituir á Alemania y á Fran-
cia sus fronteras naturales, las de los
Vosgos.

Mucho se comenta, y grande importan-
cia se da á los armamentos de Rusia. Nosotros,
que sabemos las simpatías de Rusia por su
vecina del Norte, y que no dudamos que
aquella nación se alegrará de perder una ri-
val en las cuestiones de Oriente y de Polo-
nia, no podemos persuadirnos de que Rusia
piense poner sus fuerzas militares al servi-
cio de la república francesa. No nos parece,
sin embargo, inverosímil que abrigue el
proyecto de reclamar á la conclusión de la
guerra una compensación por el engrande-
cimiento de Prusia, compensación cuyo prin-
cipal objeto sería una rectificación estraté-
gica de las fronteras de Polonia; en vista de
las circunstancias internas del imperio ruso,
más bien que de los internacionales. En todo
caso, semejantes reclamaciones son más
eficaces cuando se hacen á la cabeza de un
ejército de 800.000 hombres.

NON POSUMUS.

Al cesar la ocupación del territorio ponti-
ficio por las tropas francesas Roma quedaba
de hecho incorporada al reino italiano. Vic-
tor Manuel, sin embargo, aguardó pacien-
te á que la guerra se caracterizase. Una
invasión en los estados de Pio IX, podía ser
mirada con disgusto, sino con ira, por parte
de Guillermo, no muy amigo de una exa-
gerada democracia, y por eso el rey de Italia
se preparó para entrar en lucha pero sin
cambiar una nota, ni decir una palabra.

Esta sigilosa conducta no llamó la aten-
ción de los dos beligerantes pues uno de
ellos (Napoleón) sabía á que atenerse, pero
se veía en la imposibilidad de defender al
Papa, y el rey de Prusia sabía de cierto que
ninguna hostilidad podía temer por parte de
la península.

Así las cosas, acaeció la caída de Napoleón
y con ella la sustitución del régimen repu-
blicano al carcomido imperio.

Daba esto un temor y realizaba una espe-
ranza para Victor Manuel. El temor consis-
tía en la posibilidad de un movimiento repu-
blicano en Italia y la esperanza realizada
era la proclamación de un estado de cosas
tan favorable á la entrada en Roma de la
bandera de Saboya.

Con todo, el temor era más importante
que la realización tan esperada y el gabinete
de Florencia se preparó á combatirlo.

La táctica consistía en emplear en una
empresa patriótica las fuerzas vitales, que
comprimidas podían ser causa de un confusio-
to, pero antes era necesario probar que el
miedo no se conocía en el seno del gobierno
y he aquí la causa de la célebre nota que
con motivo de los falsos rumores sobre repú-
blica italiana recibieron todos los represen-
tantes de la península.

Hecho esto, solo se trataba de dar comien-
zo á la expedición lo más pronto posible y la
noticia de la entrada de las tropas en los es-
tados pontificios ha venido, no á sorprender-
nos, pero sí á demostrarnos una vez más la
excesiva diplomacia del gobierno italiano.

Roma va á ser ocupada, un ejército se
avanza hacia ella, y un pueblo que despierta
por fin, ruje en el seno de la ciudad eter-
na, Roma va á ser libre, Roma será la capi-
tal de Italia.

La generación presente está destinada á
resolver todas las cuestiones que agitan y
conmueven al mundo entero. Durante el
curso de nuestros días hemos visto amu-
llar la ambición de Rusia, humillar la pre-
ponderancia de Austria en Alemania, luchar
en América los dos grandes principios repú-
blicanos, resolver en Méjico el problema de
la monarquía americana, constituirse Italia,
derribar el trono secular de los Borbones es-
pañoles, combatir dos civilizaciones dispu-
tándose el predominio europeo, y por último,
veremos coincidir la caída de esta farsa de-
mocrática que se llamaba el imperio, con la
anulación del poder papal. Este último se
prepara á morir como ha vivido.

Su intransigencia irá más allá del sepul-
cro, como su ambición fué más allá de su
poder divino. Sus tardos y temblorosos pasos
se dirigen á las catacumbas de donde salió,
y la luz de las hogueras de los bárbaros que
iluminaron su aparición al mundo, se repe-
tirán hoy alrededor de la ciudad eterna, en
el vivac de los italianos. Pio IX pudo salvar
á la Iglesia y al mundo continuando su obra
del 1848, ha preferido ser el vencedor de
Mentana, y 1870 ha de juzgar de esta ambi-
ción caduca. Pudo predicar la palabra de
Dios y ser aplaudido por los pueblos; ha pre-
ferido que un Concilio le hiciese igual de
Dios y que tuviesen tal ley los pueblos.
Pio IX ha debido ser el resumen de la polí-
tica de muchos siglos, y hoy será el castigo
de esta política.

Suplicio horrible el de este hombre, que
aferrado á su báculo sueña en el poder que
fenece, poder que tampoco podría conservar,
pues sus años inclinan su frente hacia la
tierra; soberbia inmensa la de ese hombre
que vicario de un Dios al igual de Dios, lo-
gisla, y solo, abandonado levanta penosa-
mente su cabeza para lanzar su último reto
con su último *Non possumus*.

Leemos en la *Independencia belga* lo si-
guiente:

«El periódico inglés *the Daily News*, hace
las siguientes revelaciones, que explican en
cierto modo la diferencia entre la fuerza real
del ejército y las cifras que se habían anun-
ciado, como también las razones que tuvo el
emperador para arrojarle á la guerra, aun
cuando sabía que no estaba preparado.»

Dice así:
«Su lista civil no había bastado; en los úl-
timos años, para cubrir los gastos extraor-
dinarios de su corte, sus larguezas para con
sus hechuras y los gastos del servicio secre-
to que estaba obligado á mantener, á fin de
conservar el amor de sus súbditos al impes-
rialismo. A ciento cincuenta millones de
francos ascendía la suma que todos los años
se descontaba del ministerio de la Guerra
para ser entregado al emperador.»

«A fin de ocultar esa sustracción, hacían
se grandes compras de provisiones y figura-
ban en las cuentas, sin que jamás se hubie-
sen realizadas, siendo absorbidos los fondos
depositados en la caja militar por los jefes
de, habiendo caído soldados, debían com-
parar con ellos sus sustitutos.»

«Los regimientos, que nominalmente figu-
raban por 2.000 hombres, no contaban más
que 1.500.»

«El importe de las redenciones y los gas-
tos supuestos de los sustitutos, todo era ab-
sorbido por la lista civil.»

«Cuando, hace algunos meses, el empera-
dor se vio obligado á ceder al grito que re-
clamaba el gobierno parlamentario, sabía
que la legislatura que había de venir, conta-
ría con un número tan escaso de constitui-
cionales, que, atrién presencia de una mayo-
ría imperialista, sería el mundo en desor-
dado de los fraudes, como á creída hubiera em-
pujado.»

Así, pues, no le quedaba más que un ce-
mino al emperador, y era declarar la guerra.
Una campaña abortada, podía dar en
tierra con el gobierno parlamentario, y
esto no era posible, el déficit en hombres y
en material podía ser agregado á la cuenta
de la guerra. El mariscal Leboeuf creía que
una contienda con límites limitados, como la
victoria ganada daría por resultado una
paz gloriosa.

El mariscal estaba en el secreto, junta-
mente con los adherentes personales del em-
perador; pero todos estaban igualmente comen-
tando y prometidos y conocían que debían sostene-
se con el amo óirse con él á pique; porquien
para todos, la única esperanza de impunidad
estaba en un triunfo de las armas francesas.

«Cuando el jefe pilla los subordinados pi-
llan más. El emperador y su ministro de la
guerra vieron que no podían contar con los
retiros y con los hombres que creían po-
seer. Vióse que faltaban viveres y municio-
nes para pasar la frontera; esto fué causa del
retardo en el ataque y de los desastres que
le siguieron.»

«La doña V. esta relación, tal como la
he recibido de personas que pueden saber
perfectamente por su posición lo que ha pa-
sado entre pastidores. La veracidad de lo que
ella se afirma viene atestigüada, á mi en-
tender, por la circunstancia de que muchos
adherentes personales que ocupan puestos
oficiales y que antes del imperio ab poseían
bienes de fortuna, gastaban notoriamente
doble de sus sueldos y hoy son propietarios
de hoteles, de dominios, y de toda clase de
rentas.»

El Monitor Belga, dice:

«Podemos asegurar de la manera más po-
sitiva, con referencia á un testigo ocular, y
de toda excepción, que en la batalla de Se-
dan, el emperador Napoleon se expuso al
fuego de tal manera, que no se puede dudar
de su intención de buscar la muerte.»

El corresponsal de *El Times* confirma el
hecho.

«Del *Journal des Débats* copiamos la si-
guiente carta, que le escribió de Solms-
con fecha 9 de Setiembre:

«Ayer salí de Reims, cuatro horas después
de haber entrado los prusianos. Nuestras
tropas lo habían evacuado precipitadamente
por la mañana; el enemigo le ocupaba ya
unas horas después. Y, como en otras partes, se habían le-
vado á tirniceramientos, se habían hecho
fosos, abierto aspilleras, y, por lo mismo,
fué grande el asombro de la población, cuen-
do el domingo por la mañana, antes del día,
vió que la abandonaban las tropas.»

«Los prusianos se hallaban entonces cam-
pados en Vitry le Reims; en cuanto tui-
eron noticia de nuestros movimientos, envia-
ron una docena de buñales á explorar la si-
tuación, los cuales penetraron en el bosque
de la aldea de Vitry, y, como se esperaba,
fueron capturados por los prusianos.»

en la ciudad, mientras nuestros regimientos salían por la puerta Dieu-Lumier, ó por el camino de hierro. Bien pronto llegaron una porción de husares, quienes se dirigieron á la estación, á la oficina del telegrafo, á la administración de correos y al medio día el maire, á quien fué el primero en sorprender la evacuación y que se esforzaba en tranquilizar á sus administrados, supo que un cuerpo de ejército de 25.000 hombres entraba por el arrabal Ceres, fué á su encuentro para parlamentar. Los guardias nacionales y otros milicianos no habían tomado las armas, siendo inútil toda resistencia.

«Los obreros reimeses estaban muy agitados; ya muchas veces habían perseguido á los hulanos con gritos; los pilluelos habían llegado á lanzarles piedras; un tiro de fusil se disparó sobre un destacamento de vanguardia al entrar en el arrabal al cual contestó un fuego de pelotón.

«Un enviado del general jefe, su primer ayudante de campo, avanzó entonces y preguntó al maire (alcalde) si quería ser tratada como ciudad abierta ó como ciudad de guerra. A la respuesta del honorable funcionario de que quería ser tratada como ciudad abierta, advirtió al alcalde que la ciudad sería literalmente quemada si algunos de sus habitantes se entregaba á acto alguno de hostilidad contra las tropas prusianas. En seguida se dirigió á la casa de la ciudad, mientras que el cuerpo de ejército llenaba las calles y paseos esperando que se les señalasen sus campamentos. El cuerpo de ejército se componía de 15.000 hombres de infantería, una brigada de caballería y el resto de artillería, tren, etc.

En la casa la ciudad se le advirtió al alcalde que se debía imponer á la ciudad una fuerte contribución de guerra; pero, entretanto, que aprontase Reims 25.000 raciones de pan, 25.000 de carne, 25.000 de tocino, 150.000 cigarros, 25.000 raciones de vino, 8.000 raciones de avena y 8.000 de paja.

Las demás requisiciones y la contribución de guerra debían ser debatidas al día siguiente:

«El alcalde recibió al mismo tiempo cierto número de ejemplares de la famosa proclama en la que los casos de pena de muerte son tantos como las líneas, con orden de hacerlas fijar al público, y se separaron.

«El cuerpo que ocupa á Reims pertenece al ejército del príncipe real de Prusia; es el que entró la semana pasada en Rethel. Se cree que en Soissons se le unirán dos divisiones de la landwehr, que deben caer sobre esta localidad de un momento á otro.

«Estos 45 ó 50.000 hombres reunidos llegarán á Soissons, y proseguirán su marcha sobre París por Villers-Cotterets, mientras que otro cuerpo de ejército avanzará por el Marne.

«Las fuerzas que el enemigo lanzará de un golpe sobre la capital, ascenderán á 300.000 hombres, acaso á 400.000, con un material de sitio completo y una poderosa artillería.

«En seguida ha salido para Soissons, atravesando muchas localidades importantes; en todas partes la ansiedad llega á su colmo. Por todas partes, en este admirable país, cuya riqueza es inmensa, los labradores huyen espantados, llevándose los muebles y corriendo desatentados sin saber á dónde ir.

«En Soissons las mismas tribulaciones; los ingenieros destruyen todos los edificios que se hallaban en la zona militar; los habitantes de las aldeas las abandonaban, conduciendo sus muebles y sus animales domésticos á Soissons. Sobre la línea, de París los puentes están minados, los túneles prontos á hundirse, y los caminos cortados.—David.»

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «EL RHIN.»

PARIS, 12 de Setiembre de 1870.

«Cuando Vds. reciban esta, ya estaremos encerrados en París, pues desde el día 13

nadie podrá entrar ni salir sin un permiso especial.

La inmensa línea de fortificaciones que circunvala esta ciudad, está completamente guarnecida, y las tropas rivalizan en entusiasmo; parece que la caída del imperio se siente hasta en la atmósfera, pues todo ha cambiado radicalmente. Hay vida; hay movimiento; no es el ayer triste y soñoliento de vivos obligados y ridículas manifestaciones.

Ha cesado la emigración por la razón sencillísima de que no ha quedado ya nadie que deba emigrar. París me parece un inmenso cuartel; por todas partes armas y uniformes; en las plazas batallones formados en filas aprendiendo el manejo de las armas; en los arrabales, convoyes y escuadrones que llegan; en los baluartes guardias y cañones, y hasta en las calles más retiradas no falta uno de estos característicos *gamin*, que lleva arrastrando un fusil, y cae, traéndoselo las piernas, en las correas de la cartuchera.

Todo canta en París: esta es la frase, pues parece que el viento suena entre los árboles entonando himnos patrióticos.

Ya ven Vds. que nos preparamos.

El sitio es inevitable; la intervención extranjera no ha sido tan activa que haya podido detener á los prusianos, deseosos por otra parte de imponer la paz en la misma capital de Francia.

Vamos á ser presa de los horrores de la guerra, y la ciudad maravilla, quizá quedará convertida en ruinas. Esto nos entristece, pero está muy lejos de desanimarnos; lucharemos hasta el postrer momento y con la brecha abierta.

La comunicación de los Estados-Unidos ha sido muy bien recibida aquí, pues significa un apoyo con el que no era fácil poder contar sabida como es la tendencia del gabinete de Washington á no inmiscuirse en los asuntos europeos.

Pero la comunicación ha debido ser y ha sido templada, y esto es la causa de que mientras siguen su curso las negociaciones los hulanos se presentan á diez y ocho leguas de París.

Inglaterra es indiferente á puro ser diplomática. Su representante continúa en el campamento prusiano, y se habla mucho de los pasos que da, pero no se ven resultados de estos pasos.

Italia adelanta hácia Roma, y alimentamos la esperanza de que ocupado el territorio pontificio nos ayude como nosotros la ayudamos á constituir su nacionalidad.

Cierro esta carta, pues me llaman para la guardia. Ojalá pueda escribirles antes del sitio, pero mucho me temo que no me den tiempo los prusianos.

ALOCUCION VICTOR HUGO.

(Conclusion.)

«Pero esta guerra alemana, qué la motiva?

Ha terminado ya; el imperio ha muerto.

Habéis dado muerte á vuestro enemigo que también era el nuestro. ¿Qué queréis más?

¿Vais á tomar á París por la fuerza, cuando siempre os lo hemos ofrecido con amor?

No obliguéis á cerrar las puertas á un pueblo que siempre os ha tendido los brazos. Desengañaos. París os quiere; pero París os combatirá. París os combatirá con toda la majestad formidable de su gloria y de su luto.

Julio Favre os lo ha dicho ya, y nosotros os lo repetimos: preparaos á una resistencia terrible.

Tomareis las fortalezas, encontrareis las murallas; tomareis las murallas, encontrareis las barricadas; tomareis las barricadas, y entonces, ¿quién sabe lo que pueden inspirar el patriotismo y la desesperación?

Si desgraciadamente sucede esto, haremos saltar calles enteras.

No hay más que aceptar esta condena terrible; tomar á París piedra á piedra, asesi-

nando la Europa al hacerlo; matar la Francia en cada calle y en cada casa. ¡Deveneos!

Alemanes: París puede defenderse, pensad en lo que vais á hacer; su debilidad os dará una idea de su energía; hoy velan los que ayer dormían; esta ciudad que ayer era Cybaris, puede ser mañana Zaragoza.

No pretendemos intimidaros: es cierto que nadie puede conseguirlo, alemanes. Habéis tenido un Galgacus contra Roma y un Koerner contra Napoleon. Nosotros somos el pueblo de la *Marsellaise*; pero vosotros sois el pueblo de los *donnets cuirasses* y del *cri de l'Épée*.

Vosotros sois esa nación de pensadores que cuando llega el caso, se convierte en una nación de héroes.

Vuestros soldados son dignos de los nuestros; los nuestros tienen el valor de la impasibilidad; los vuestros el de la sangre fría.

Oid.

Vosotros teneis generales sagaces y hábiles; nosotros teníamos jefes ineptos; vosotros habéis hecho la guerra astuta y no una guerra abierta; vuestros generales han preferido lo útil á lo grande, estaban en su derecho; nos habéis vencido por sorpresa; os habéis presentado diez contra uno; nuestros soldados se han dejado destrozar por vosotros, que habéis usado de cuantos medios estaban á nuestro alcance, de modo que hasta hoy, en esta terrible guerra, Prusia ha alcanzado la victoria; pero Francia obtiene la gloria.

Ahora pensadlo bien: creéis vosotros que os hace falta intentar otro golpe: vosotros penetrar en París, aprovechando de la situación en que se encuentra nuestro admirable ejército, vilmente engañado y que yace casi en su totalidad en los campos de batalla. Así os arrojaréis vosotros con vuestros seccioneros mil soldados, con vuestras máquinas de guerra, vuestras ametralladoras, vuestros cañones de acero, vuestras bombas krupp, vuestros fusiles Dreyse, vuestra innumerable caballería y vuestra aterradora artillería. Así atacareis á trescientos mil ciudadanos que encontrareis erguidos en las murallas, á un sinnúmero de padres defendiendo sus moradas, ó una ciudad llena de familias espavoridas, á una ciudad con mujeres, con madre.

Sobre la ciudad inocente de esta guerra, sobre esta ciudad que solo os ha dado la luz, sobre este París aislado y desesperado os precipitareis como inmensa ola de matanza y batalla, vosotros guerreros invencibles, soldados aguerridos, ilustre ejército de la noble Alemania. ¡Oh, reflexionad!

El siglo XIX vería este espantoso prodigio: una nación civilizada convirtiéndose en salvaje, aboliendo la ciudad de las naciones; Alemania ahogando á París; Germania alzando el hacha sobre la Galia. Vosotros, descendientes de los caballeros teutónicos, lucharéis en guerra desleal, exterminareis el grupo de hombres y de ideas que el mundo necesita; aniquilareis la ciudad orgánica; retrocederéis hasta Atila y Alarico; renovaréis despues de Omar el incendio de la biblioteca humana; arrasareis el Hotel de Ville, como los Hunos lo hicieron en el Capitolio; bombardeareis Notre Dame, como los turcos el Parthenon, y dareis al mundo el bárbaro espectáculo de ver los alemanes convertirse en vándalos, pues seréis la barbarie decapitando la civilización. ¡No, no, no!

¿Sabéis qué sería la victoria para nosotros? La deshonra.

Os lo he dicho ya, alemanes: si persistis, sea. Advertidos quedais; venid y atacad las murallas de París, que han de defenderse contra vuestras metrallas y vuestros soldados. En cuanto á mi, anciano como soy, desarmado estaré con los pueblos que mueren; compasión me dais los que estais con los reyes que matan.

VICTOR HUGO.

PARIS, 9 de Setiembre de 1870.

CARTA DE MAC-MAHON.

El ministro de la Guerra ha recibido del mariscal Mac-Mahon la carta siguiente:

«*Pourre-aux-Bois*, 8 Setiembre 1870.

Señor ministro: Tengo el honor de notificaros que he obtenido un permiso de las autoridades militares prusianas para hacerme traspasar á esta pequeña población, á pocas leguas de Sedan y en la dirección de Bélgica.

Prisionero de guerra, no puedo, según los términos de la capitulación, volver al servicio en esta campaña; pero despues de la catástrofe ocurrida al ejército que yo mandaba, quiero, como gran parte de los oficiales del ejército, compartir la suerte de mis soldados; por consiguiente, en cuanto mi herida me permita ser trasladado, lo que tendrá lugar, según los médicos, en cinco ó seis semanas, pediré, repito, á las autoridades prusianas que me internen en cualquier plaza de Alemania.

Aceptad, señor ministro, las seguridades de mi alta consideración.

El mariscal de Francia,
DE MAC-MAHON

PRENSA ALEMANA.

Hé aquí la versión alemana de un detalle que ya nos ha comunicado la prensa francesa y que puede dar una idea del espíritu y organización del ejército francés:

«El día 30 de Agosto habían llegado los alemanes á Bazenville. El capitán von Stückradt recibió la orden de practicar un reconocimiento hácia Baumont. Hizolo con siete hulanos. Llegando al bosque de la Folie topó una numerosa patrulla francesa, que le hizo fuego y se retiró en el acto. El capitán Stückradt hizo también por evitar todo encuentro, y continuando su reconocimiento, divisó en el mismo valle un numeroso campamento francés, sin centinelas avanzadas. Los soldados se ocupaban en guisar, asar carnes, etc.: parece como que se preparaban alegremente para tener un festín. En esto llegó la patrulla que antes se había dejado ver, pero nadie, al parecer, entre los franceses, dió la menor importancia al encuentro de los siete hulanos. El capitán Stückradt hizo desfilar sus hombres uno á uno, rodeó el campamento, se enteró de su situación, y sin ser visto se retiró donde estaba la más próxima batería alemana. Esta se pone en movimiento, y no bien los franceses habían empezado su banquete cuando una bala de cañón caida en medio de los platos y de las ollas, les advierte de su imprevision. Un momento despues los franceses, hambrientos, dejaban el campamento entero con la mesa puesta en poder de los alemanes. Así comenzó la batalla de Beaumont».—*Neue Preussische Zeitung*.

Y en efecto, así lo han dicho los periódicos franceses.

El cerco de Strasburgo continúa con creciente energía. Tómanse todas las medidas necesarias para establecer el gobierno y administración de Prusia en la alta Alsacia. Hasta ahora solo había sido ocupado el territorio inmediatamente al Sur de Strasburgo; ahora se trata de tomar posesión del resto del territorio entre los Vosges y el Rhin. Pero como quiera que en la alta Alsacia se manifiesta la resistencia, hasta el punto de que los tiradores francos se han atrevido á hacer incursiones en el Oberland badense, es necesario hacerles comprender lo inútil y loco de su empresa, no sea que se araigne en el país un resabio, que más tarde será preciso extirpar á mayor costo y detrimento para el país. Así, pues, algunas tropas de las que sitian á Strasburgo han subido hasta Schlestadt, y de paso han bombardeado ligeramente esta fortaleza, cogiendo además prisioneros un gran número de tiradores francos. Al mismo tiempo se habla de una expedición, que partiendo del Ober-

land badenés (Selva negra), se apoderaría de Mülhausen y de la Alsacia meridional, donde se teme que ocurran huelgas y desórdenes entre los obreros. Confesamos, sin embargo, que no tenemos noticias bastante claras sobre los movimientos e intenciones de este cuerpo de ejército.

PRESE. KREUS ZEITUNG.

PRENSA FRANCESA.

Algunos periódicos creen que la paz se hará pronto, fundando sus esperanzas en la misión que ha aceptado para Londres y Viena el Sr. Thiers.

El príncipe Napoleón, que no ha representado un papel muy airoso en la última guerra de Francia con Prusia, ha recibido del rey de Italia el título de conde de Moncalfieri, y piensa establecerse definitivamente cerca de su suegro.

Rouher, Persigny, Gramont y otros ministros del imperio se encuentran actualmente en Londres.

Segun parece, el príncipe de Metternich continuará ejerciendo oficiosamente su misión cerca del gobierno de París.

En una carta de París fechada el día 9 que publica la *Independencia belga*, leemos lo siguiente:

«La orden del general Trochu invitando a los guardias movilizados del Sena bajo penas severas a reunirse inmediatamente en sus puestos, ha sido motivada por lo siguiente:

Ayer tarde se temió un movimiento en los barrios de París, dirigido por los miembros de la sociedad. «La Internacional», contra lo que llamaban la reacción y las ejecuciones de que el diario *La Marseillaise* ha sido objeto. Muchos batallones de la guardia nacional, entre otros el del barrio de Bredá, hasta recibieron orden de estar preparados a toda eventualidad, no recibiendo la contraorden hasta las diez y media de la noche.

Parece que entre los promovedores del movimiento anunciado, o al menos temido, había cierto número de guardias movilizados. El gobernador de París está decidido, y con razón, si persisten a emplear contra ellos todo el rigor de las leyes militares.»

Es tal la afluencia de gentes que acude en estos días a las estaciones de los caminos de hierro, huyendo de París, que ha sido preciso establecer una guardia constante, pues en la precipitación han sido tomados por asalto los wagones, sin distinción de clases, habiendo ocurrido que muchas personas se introducían por caminos diferentes al andén, donde sin billetes se apoderaban de los coches. El día 8 se contaron en la estación de Orleans hasta 700 carruajes esperando vez, y el 9 se decía que ya no se admitían equipajes y que tampoco se permitía a los hombres la salida de París, con excepción de los extranjeros.

Se han evacuado por completo todas las prisiones de París, destinadas para servir de alojamiento a las tropas y a la guardia móvil que continúan llegando de todos los departamentos.

Ya está concedida la autorización para poder expender la carne por vendedores ambulantes en las calles de París.

Todos los emigrados franceses que existían en Londres regresan a su país, y en cambio llegan a la capital de Inglaterra muchos afectos a la dinastía caída.

Varios anuncios, colocados en los distritos de París, llaman a sus ciudadanos para que se constituyan en comité republicano, entre los cuales algunos se pondrán a disposición del gobierno para mantener el orden, llevando como distintivo un képi con la siguiente inscripción: *Orden y progreso*.

El palacio de las Tullerías con todas sus dependencias, ha sido convertido, de orden

superior, en ambulancia, donde a la fecha se ha enarbolado el pabellón neutro de la convención de Ginebra.

Pío IX se prepara a abandonar el Vaticano, en vista de los peligros que amenazan envolver a Roma, y que con objeto de que se halle todo dispuesto para este caso, se han transmitido ya las órdenes necesarias a Civita-Vecchia, donde, según se dice, se embarcará el Pontífice a bordo de la *Inmaculada Concepción*.

No se indica el punto en donde ha de fijar su residencia Pío IX.

Han llegado a Luzarches, cerca de París, unos 2.000 soldados pertenecientes a diferentes cuerpos, que huyeron a la desbandada cuando los combates de Sedan.

Perseguidos por el enemigo, que les seguía a distancia de cinco leguas, han podido llegar a lugar seguro.

A pesar de las innumerables dificultades, atravesando malos caminos y soportando la lluvia de día y noche, estos valientes han logrado llevar consigo 95 piezas de artillería.

Durante el camino han tenido que abandonar el doble, clavando y enterrando los cañones, pues los caballos caían muertos de fatiga.

(Gaulois.)

La municipalidad de Lyon ha votado 800.000 francos para concluir los trabajos militares y armar inmediatamente a la guardia nacional sedentaria.

El ministro de Negocios extranjeros M. Jules Favre, hace sus preparativos de viaje. Algunos de sus colegas le acompañarán a la ciudad que designa el gobierno de la defensa nacional.

M. Lullier, que fué arrestado ayer, ha sido puesto hoy en libertad por el prefecto de policía, que le ha encargado una comisión peligrosa.

El tesorero pagador general del departamento del Sena, ha recibido la orden de estar dispuesto a acompañar a los miembros del gobierno provisional, que saldrán de París al primer aviso.

EL GENERAL FAILLY.

Nos dicen de Sedan:

«El general Failly, sobre cuya muerte han corrido tantas y tantas versiones, está vivo y rozagante. Se encuentra muy bien, y ningún Chassepot ha podido alcanzarle. El favorito de las Tullerías visitó ayer algunas ambulancias, en donde los heridos, a pesar de los dolores, tuvieron bastante fuerza para silbar al que, con razón o sin ella, es acusado de haber sido causa, por su incuria, de la muerte de tantos hombres y de la derrota del ejército francés.»

(Estrella belga.)

TELEGRAMAS DE LA GACETA DE HOY.

La Gaceta de hoy publica los siguientes telegramas:

MINISTERIO DE ESTADO.

Despachos telegráficos.

PARIS 13 de Setiembre, a las once de la mañana; Madrid id., a las doce y cuarenta minutos de la tarde.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El prefecto de policía ha publicado un bando, por el que previene que estando el enemigo próximo a llegar a los muros de París, nadie podrá entrar ni salir de la ciudad desde las seis de la mañana del jueves 15 sin un permiso dado por el ministro del Interior.»

Telegrama comunicado por el embajador de la Alemania del Norte en Madrid:

BERLIN 13 de Setiembre, a las diez y cuarenta minutos de la mañana; Madrid id., a las dos y veintiocho minutos de la tarde.—Via Cabo.

«Oficial.—Reims 9 de Setiembre.—Los fuertes de Laon se han rendido a la división 16.ª de caballería. Después de haber terminado la capitulación, la cuarta compañía y el 4.º batallón de cazadores han ocupado la ciudadela, habiendo salido hasta el último hombre de Guardia móvil. El enemigo hizo volar el almacén de pólvora. La destrucción ha sido terrible en la ciudadela. El duque Guillermo Mecklemburgo

días el príncipe Pedro Bonaparte, se había establecido en aquella localidad que ya había habitado. El príncipe fué avisado de que su primo pasaba por allí y estaba en la estación; pero en el momento de la llegada del tren, el jefe de estación para sustraerle a la curiosidad de la población que se agolpaba al andén, le había hecho pasar a la otra parte de la estación por el lado de la vía.

Aprovechándose de los diez minutos de parada, los dos príncipes se pusieron a hablar, Napoleón desde el vagón y el príncipe desde la portezuela.

De esta conversación, entrecortada por los salidos del príncipe Pedro, no se comprendieron sino estas palabras del prisionero: «pronto nos veremos.»

A las tres y cinco minutos entró el tren en la estación de Lieja.—Para evitar al empujón la entrada en una estación tan frecuentada como la de Lieja, se trató de caminar en Angleur la dirección de la locomotora, tomando inmediatamente el camino de Verviers; pero no fué posible.—Además, el viajero no tuvo que sufrir el influjo de la curiosidad pública y su actitud demuestra que no la teme.—La población liejesa ignoraba que Napoleón debía pasar por allí; por consiguiente no había mucha gente en la estación; lo más, ciento cincuenta personas, entre empleados del ferro-carril, y viajeros desembarcados en Lieja algunos instantes antes por los trenes de las líneas del Ourthe y del Norte belga, y que advertidos por una

príncipe alemán, el príncipe de Leune, corrió el rumor de que era el príncipe Federico-Guillermo, príncipe real de Prusia; pero no era, estaba cubierto de una sencilla gorra de cuartel o de campaña.

M. Raimbault vestía su gran uniforme de gala, de escuadrero, cubierto de bordados y de agujetas.

No entró una persona más en el tren, exceptuando a M. Mathieu, director de explotación de la compañía del Luxemburgo, que había llegado a Libramont para dirigir la formación del tren y conducirlo hasta Lieja.

Por un error se ha dicho que el tren fué desde Libramont a Namur, para llegar a Lieja por la línea Norte-Belga. El tren tomó la línea de l'Ourthe, Libramont a Marbeix y a Lieja. En todas las estaciones, la noticia de la llegada del ex-emperador, se esparció con una rapidez eléctrica, a pesar de las precauciones que se adoptaron para conservar la secreta. En las diversas estaciones, y hasta en las paradas cortas, los curiosos se agolpaban para ver al que fué emperador de los franceses; pero la violencia del tren que pasaba como el huracán, desahució casi siempre su deseo.

Sin embargo, en Jemelle el tren se detuvo unos instantes para tomar agua.

Como todos saben, Jemelle está a corta distancia de Rochefort, y también es cosa sabida que desde hace quince

LA BATALLA DE SEDAN.

Los cuyo nombres no recuerdo, muertos: tal es el balance (Milan) de esta fatal jornada que las dos precedentes, Beaumont y Carignan, habían ya preparado.

El general de Failly, que tenía que esperar la sorpresa de Beaumont, al menos ha sabido morir. Su muerte se cuenta de varias maneras; aquí se supone que sus mismos soldados le han matado. La verdad es, que la muerte frente al enemigo. Se ha encontrado su cadáver mutilado, herido en el vientre por un casco de metralla, con una bala en la espalda y el ante brazo roto. No era necesario tanto.

La fortaleza de Sedan debió capitular anoche.

Al llegar a Bullion, ayer mañana, se dirigi apresuradamente algunas líneas, la primera impresión, las pocas matanzas ciertas de que disponía, me tenían en un caos. Entonces aun se podía dudar: hoy, la triste verdad se destaca con toda su terrible claridad, llegó la catástrofe: el ejército prusiano ocupa las posiciones donde se verificó la espantosa batalla del 1.º de Setiembre.—[Fecha funesta en la historia de Francia].—El ejército francés arrollado, destruido, disperso; los regimientos, batallones, compañías, regimientos en masa; el emperador prisionero, Mac-Mahon, gravemente herido; de Failly, Mangin, y otros generales

contoso; 95 cazadores y cerca de 300 hombres de la Guardia móvil muertos y heridos. El ministro de Negocios extranjeros.

Nota. Este telegrama ha sido confirmado por otro del ministro de España en Berlín.

CIVITA-VECCHIA 13 de Setiembre, á la una y treinta minutos de la tarde; Madrid id., á las cinco y cuarenta minutos de la tarde.—El cónsul de España al señor ministro de Estado:

«La ciudad de Corneto, distante 12 millas de esta, ha sido tomada por las tropas italianas sin encontrar resistencia. En las murallas de esta se han colocado 100 cañones y 35 morteros.»

PARIS 13 de Setiembre, á las seis y treinta y cinco minutos de la tarde; Madrid id., á las nueve y quince minutos de la noche.—Al Excmo. señor ministro de Estado el embajador de España:

«Un oficial francés parlamentario, á quien acompaña un secretario de la embajada inglesa, sale en este momento con un pliego de lord Lyons para Bismarck, quien no está muy lejos de París. En dicho pliego le dice sustancialmente que como no hubiese recibido su gobierno respuesta alguna á la comunicación que por medio del embajador de Prusia en Londres le había dirigido, le había encargado la pidiere directamente en la forma que lo hacia, y que participase la contestación que esperaba al gobierno francés.»

PARIS 13 de Setiembre, á las ocho de la noche; Madrid id., á las diez y cincuenta y nueve minutos de la noche.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«He visto todo lo que me ha sido posible; en coche y á pié, de la gran revista de la Guardia nacional, la móvil y el ejército. Nunca había visto tanta tropa reunida. Dicen que pasan de 200.000 hombres, y que los fuertes tienen su competente guarnición. Siguen entrando muchos batallones de Guardia móvil; su juventud y su porte marcial arrancan del pueblo grandes aplausos, y lágrimas también de ternura y entusiasmo.

Contribuye mucho á esto el que los mas van cantando el himno de los Girondinos *Mourir pour la patrie*, cuya letra hace un singular contraste con la alegría que rebosa en sus semblantes. Alegre se muestra también el pueblo de París en medio del rumor que circula de que desde algun fuerte se ha divisado á los hulanos.

El ministro del Interior me comunica lo siguiente: «SAN QUINTIN 12 de Setiembre, á las tres y cuarenta minutos de la tarde.—El subprefecto al ministro del Interior:

«Parece que aun es desconocida la causa de la catástrofe de Laon.

Mr. Terrand, prefecto dimisionario, fué hecho prisionero é incomunicado. Secretamente y con cuidado se le condujo hacia Craonne y puesto á presencia del general de Moltke. El general Thérémoin d'Hame, que fué herido, continúa detenido todavía y con continuas de vista en el Hotel-Dieu.

CONSEIL 12 de Setiembre, á las cinco y veinticinco minutos de la tarde.

«El puente de Corbeil ha sido volado esta noche á las siete, y en seguida los demás.»

CHAUMONT 12 de Setiembre, á las cinco y cuarenta y cinco minutos de la tarde.—El prefecto del alto Marne al señor ministro de la Guerra:

«Ayer mañana se encontraban en Vaucheleurs 2.500 bávaros, y 2.000 en Vyed.»

FONTAINEBLEAU 12 de Setiembre, á las cinco y quince minutos de la tarde.—El subprefecto al ministro del Interior:

«Recibo del Mairie de Montereau el siguiente despacho fechado á las tres de la tarde:

«Algunos hulanos llegados esta mañana á Provins e han vuelto á marchar hacia las dos, anunciando la llegada de un cuerpo de ejército de 15.000 hombres.»

GUMLEUGEN 12 de Setiembre, á las ocho y cuarenta minutos de la noche.—Al ministro de Negocios extranjeros en Bruselas:

«Las proposiciones suizas relativas á la salida de la población civil de Strasburgo, han sido aceptadas, empezando la evacuación inmediatamente.»

CARAMAN-TROYES 12 de Setiembre, á las ocho y diez minutos de la noche.—«Hay en Chalons de 6 á 8.000 prusianos, cuya mayor parte es infantería. Hay tambien muchos husares y algunos coraceros blancos. Nada de nuevo en el departamento del Aube, á no ser lo de que las avanzadas que entraron hoy en Nogent-sur-Seine se han retirado, anunciando que volvían en gran número por la noche; y que si se hacia volar el puente, sería bombardeada la población.»

PARTES TELEGRÁFICAS.

Servicio particular de EL RHIN.

PARIS 13, á las siete y veinticinco minutos de la mañana.

Los hulanos llegaron ayer al medio día á Provins (Sena y Marne) anunciando que hoy llegarían á dicho punto algunas fuerzas.

Han llegado 20.000 prusianos á Carleport. Han aparecido hulanos en Tray Savat. Segun noticias particulares, el rey Guillermo debe dar hoy su respuesta.

El Sr. Thiers salió ayer para Marsella, donde se embarcará con direccion á Civitta-Vecchia. El objeto de su viaje es traer consigo los suavos pontificios y los demás soldados del Papa. (El despacho contiene otras noticias ya recibidas anteriormente por la vía de Londres.)

PARIS 13, á las doce y cuarenta y cinco.

El puente de Creil fué volado ayer. Serán volados otros puentes á medida que se acercan los prusianos.

Los hulanos han aparecido ayer en Nogent sobre el Sena. Anunciaron que volverían hoy y la población sería bombardeada si cortaban el puente.

Hállanse actualmente en Chalons unos 8.000 prusianos de infantería en su mayor parte. Continúan expeditas las comunicaciones con Troyes. Se encuentran muchos coraceros blancos en Chalons y sus contornos, esperando el cuerpo de ejército que ha de sitiar á Saizsons y la Ferté. 2.500 bávaros se hallan en Vancouleurs y 2.000 en Viad.

Un telegrama de San Quintin dice que no se conoce aun la causa de la catástrofe de Laon.

El prefecto Perant ha sido conducido prisionero ante el general Moltke en Craonne.

El general Thévénin herido, tiene guardias de vista en el hospital.

Florescia 12.

Una alocucion del general Cadarra á los romanos dice que no lleva la guerra, sino la paz y el orden; que dejará á las poblaciones que se administran por sí mismas, y que permanecerá inviolable la independencia del Papa.

El general Bixio ha ocupado á Montefiascone, retirándose las tropas pontificias sin hacer resistencia.

Terracina y otras localidades se han sublevado á favor de los italianos.

En Bagnan se rindió su destacamento de 20 suavos.

«La Opinione» dice que ayer domingo hubo grupos en Roma al saberse la noticia de la próxima entrada de los italianos, y que la policía toleró estos grupos.

El Sr. Lanza ha recibido hoy por la mañana una diputacion de los emigrados romanos, la cual le ha suplicado manifestara al rey sus sentimientos de gratitud por la ocupacion de los Estados pontificios.

Roma 12.

«El Journal de Roma» despues de publicar un extracto de la carta que el rey Victor Manuel ha dirigido al Papa, concluye con el siguiente comentario: «Inútil es decir que el Papa se ha manifestado opuesto á esta triste proposición.»

PARIS 13, á las cinco de la tarde.

El general Trochu ha pasado revista á las tropas de la guarnición.

Roma 13.

El Papa, que tenia el propósito de ir á Malta en un buque inglés, resolvió ayer permanecer en el Vaticano.

El Papa ha reunido el cuerpo diplomático para protestar contra la invasion de las tropas italianas que se encuentran á pocas millas de Roma.

Tours 13, á las ocho y cuarenta y cinco de la noche.

Con fecha de hoy el Sr. Cremieux, ministro de Justicia, delegado en esta ciudad del gobierno provisional, ha dirigido un manifiesto á la Francia, en el cual dice que en vista de que el enemigo marchaba sobre París, el gobierno de la defensa nacional, preocupado con el deber de salvar la capital, ha encargado al Sr. Cremieux de velar por los departamentos no invadidos con la asistencia de los delegados de cada ministerio.

Como consecuencia de ello, el Sr. Cremieux hace su llamamiento al patriotismo de los pueblos para que se alcen contra la invasion extranjera y le opongan un valladar inexpugnable. Concluye invocando el recuerdo de 1792 para que se arroje del suelo de la república al enemigo que un gobierno odioso é inepto ha permitido que invadiera el territorio.—Fabra.

Londres 13, á las siete y cincuenta de la tarde.

Noticias de París.

El «Diario oficial» de la república publica un decreto, declarando que la villa de Toul ha merecido bien de la patria.

Otro decreto delega al Sr. Cremieux, ministro de Justicia, para representar el gobierno en Tours.

El Sr. Malaret, embajador de Francia en Florencia, ha sido llamado á París.

El Sr. Remaz (?), antiguo ministro, está encargado de una mision extraordinaria cerca del rey de Italia.

El gobierno ha decidido que todos los militares que están al servicio de una potencia extranjera sin excepcion alguna, deben volver inmediatamente á Francia.

El gobierno portugués ha reconocido la república francesa.

Los Sres. de Olózaga, embajador de España, lord Lyons, embajador de Inglaterra y Nigra, embajador de Italia, han declarado que permanecerán en París.—Fabra.

Civita-Vecchia 14, á las ocho y treinta de la mañana.

Del cónsul de España.

Han llegado á las seis de la mañana siete buques de guerra italianos.

MADRID.—1870.

Imp. á cargo de Fernando Cao.
Cabeceiros, 5.

Ello es objeto de la guerra que las proporcionaba las circunstancias, habian guardado sus ilusiones, esperando para entrar en la ciudad que el ex-emperador hubiese llegado.

Todos los circunstantes se agolpaban al wagon ocupado por el prisionero.

Napoleon estaba acurto por el *secre* (cortina) de su cuerpo, pero apreciándose de la actitud del público y adviniendo su objeto, se apresuró á salir, diciéndole: «¡Malditos así á la multitud, pero sin mirar á los que le rodeaban!»

Las impresiones que ha dejado esta aparición en las personas presentes allí, son muy variadas. «Tiene una figura digna aun en este caso», dijo una. Otro asombrado de su calma, hizo notar que fumaba todavía su eterno cigarrillo. «Un torero atrevido», aquellas facciones envejecidas y fatigadas, aquella palidez, aquellas miradas empinadas y opacas, revelan una gran fatiga y un inmenso sufrimiento.

Los espectadores gritaron ante Napoleon un profundo silencio. En el momento de partir el tren, los hombres se desatendieron y salieron al prisionero.

A las cuatro y diez minutos, el silbido de la locomotora se hizo oír, y el tren partió para Verviers. Napoleon debe pasar la noche en aquella ciudad, y con

VIAJE DEL PRINCEPE IMPERIAL Y DE LA EMPERATRIZ.

El joven principe llegó el sábado á Manbenge, escoltado por los cien guardias y por el séquito de su casa. Se apeó en casa del diputado M. Hamoir. Durante el día se pasó por la ciudad, y todos vieron en su rostro juvenil, político y fatigado, las huellas de los últimos acontecimientos que le han afectado mucho.

A medio día, recibió un despacho, según se asegura, de su padre, y obedeciendo á lo continuó aquella orden, de marcha, tomó á las 5 el camino de Namur, dejando su escolta y llevando solo consigo sus dos médicos de cámara y sus dos ayudantes.

Una multitud inmensa le siguió á la estación de Manbenge. En Feignies, donde se sabía su llegada, una multitud mayor que la anterior le aclamó con las mayores muestras de simpatía. En Mons, la población entera, sabedora de su paso por allí, le esperaba en la estación y las

señoras, poseionadas de la estación, le aguardaban para demostrarle su comiseración y su afecto.

Sin embargo, pudo pasar casi desapercibido y se dirigió al *hotel de la Couronne*, situado en la Grand-Place, donde se detuvo unas horas antes de continuar su viaje.

A las 8 salió de Mons para dirigirse á Verviers por Namur.

Se asegura que la emperatriz, por el tren de París, se le ha unido en Craill-le-Comte, y partió con él para reunirse á Napoleon.

Namur, 5 de Setiembre.

El principe imperial llegó anoche á Namur donde pasó la noche. Partió por el tren dirigiéndose á Bélgica.